

HERIDO Y MENOSPRECIADO



Isaías 53:1-5

1 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? 2 subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. 3 Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. 4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. 5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados”.



SEMANA
DE
ACCIÓN

Es el comienzo de lo que el cristianismo nombra la Semana Santa, o la Semana Mayor. Aunque desde el viernes comenzó la historia de esta semana triste, pero gloriosa para los que hemos aceptado ese sacrificio y hemos respondido a este anuncio. Te relataré brevemente como fue la misma.

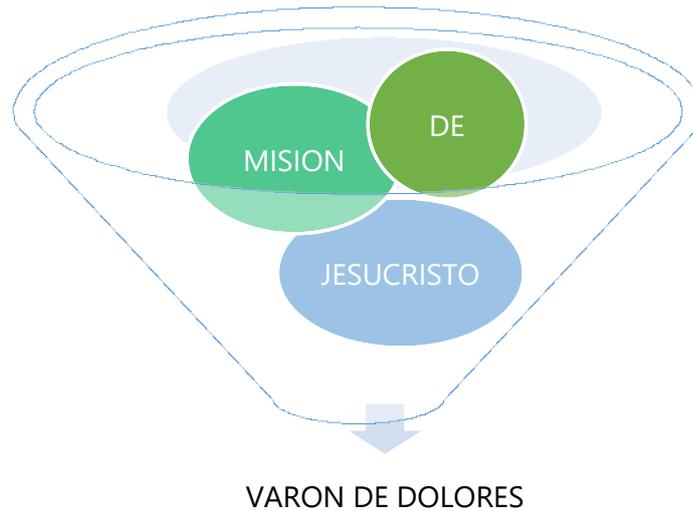
1. Viernes—Jesús llega a Betania con sus discípulos (Jn. 12:1)
Jesús llegó a Betania seis días antes de la pascua para pasar algún tiempo con sus amigos, María, Marta y Lázaro. Allí María ungió los pies de Jesús con un costoso perfume como un acto de humildad. Esa tierna expresión indica la devoción de María por Él y su disposición a servirle.
2. Sábado—Día de reposo. (Este no se menciona en los evangelios).
Cómo el día de reposo, el Señor pasó todo el tiempo con sus amigos tal y como era la costumbre.
3. Domingo---La entrada triunfal (Domingo de Ramos) (Mt. 21:1-11; Mr 11:1-11; Lc 19:28-44; Jn 12:12-19).
El primer día de la semana Jesús entró en Jerusalén montado en un asno, cumpliendo así una antigua profecía (Zac 9:9). La multitud le dio la bienvenida con exclamaciones de "¡Hosana!" y las palabras de Salmo 118:25-26, atribuyéndole así un título mesiánico el enviado del Señor, el venidero Rey de Israel.
4. Lunes---Purificación del templo (Mt 21:10-17; Mr 11:15-18; Lc 19:45-48)
Ese día Él volvió al templo y encontró el atrio de los gentiles lleno de mercaderes y cambista sacando buenas ¡utilidades del cambio de moneda judías por "monedas paganas". Jesús los echó del templo y volcó las mesas.
5. Martes—Día de parábolas (Mt 21:23 – 24:51; Mr 11:27 – 13:37; Lc 20:1 – 21:36).
En Jerusalén Jesús evadió las trampas tendidas por los sacerdotes. En el monte de los Olivos, y al contemplar a Jerusalén, enseñó en parábolas y les advirtió a sus oyentes contra los fariseos. Predijo la destrucción del gran templo de Herodes y les habló a sus discípulos sobre los acontecimientos futuros, incluso su próxima venida.
6. Miércoles—Día de Reposo (No se menciona en los evangelios).
Las Escrituras no mencionan este día, pero el conteo de los días (Mr 14:1; Jn 12:1) parece indicar que hubo otro día respecto al cual los

evangelios no registran nada.

7. Jueves—La última cena (Mt 26:17-30; Mr 14:12-26; Lc 22:7-23; Jn 13:1-30).
En un aposento alto Jesús se preparó a sí mismo y preparó a los discípulos para su muerte. Él le dio a la cena pascual un nuevo significado. El pedazo de pan y la copa de vino representaron su cuerpo que iba a ser sacrificado y su sangre que iba a ser derramada muy pronto. Y así instituyó la "Cena del Señor". Después de cantar un himno, salieron él y sus discípulos al huerto de Getsemaní, donde Jesús oró en agonía, sabiendo lo que estaba por sucederle.
8. Viernes—Crucifixión (Mt 27:1-66; Mr 15:1-47; Lc 22:66-23:56; Jn 18:28-19:37).
Después de la traición, el arresto, la deserción, los falsos juicios, la negación, la condenación, los latigazos y las burlas, a Jesús le exigieron que cargara la cruz hasta "el lugar de la Calavera", donde lo crucificaron con otros dos presos.
9. Sábado—En la tumba (Mt 27:57-61; Mr 15:42-47; Lc 23:50-56; Jn 19:38-42)
El cuerpo de Jesús fue colocado en el sepulcro antes de las seis de la tarde del viernes, cuando comenzaba el día de reposo y cesaba todo trabajo, y allí permaneció todo el día de reposo.
10. Domingo—Resurrección (Mt 28:1-13; Mr 16:1-20; Lc 24:1-49; Jn 20:1-31).
Temprano en la mañana, las mujeres fueron al sepulcro y encontraron que alguien había quitado la piedra que cerraba la entrada. Un ángel les dijo que Jesús estaba vivo y les dio un mensaje. Jesús se les apareció a María Magdalena en el huerto, a Pedro, a dos discípulos en el camino a Emaús, y más tarde el mismo día a todos los discípulos excepto Tomás. De ese modo se estableció como un hecho histórico su resurrección.



Aunque Jesucristo es el Mesías de Dios, muchos optarían por no creer en Él y por lo tanto dejarían de recibir la salvación del Señor. Jesús no sólo tuvo un origen humilde, sino que vino a la tierra en un tiempo de gran sequía espiritual. Juan el Bautista comenzó a despertar al pueblo poco antes de que Jesús comenzara su ministerio público. El Mesías carecería de esplendor terrenal y de atracción física. Siempre el mayor interés de Dios es el carácter, la santidad y la obediencia de la persona, no la condición social ni la belleza física.



La Misión de Jesucristo implicaría gran dolor, sufrimiento, decepción y pesar por causa de los pecados de la humanidad. El Mesías sufriría el castigo a fin de que los seres humanos sean librados de sus dolencias y enfermedades como también de sus pecados.

Cristo fue crucificado porque los seres humanos han pecado y son culpables delante de Dios. Como sustituto de ellos, Él llevó el castigo que merecen y pagó por los pecados de ellos la paga de muerte (Ro 6:23). Las enfermedades y dolencias son el resultado de la caída y de la actividad de Satanás en el mundo. Cristo apareció para deshacer las obras del diablo.¹



A todo lo largo de su ministerio terrenal, Jesús, fue un fiel exponente y prácticamente del perdón. La acción perdonadora del Señor demostró en él una prerrogativa divina "tus pecados te son perdonados".

La frase "Padre, perdónalos...es la mayor de la inocencia del Señor, de la justicia que le fue imputada. Él tomó en cuenta la acción despiadada de sus enemigos. Pero fue su ruego que el Padre les conmutara su nefasto crimen, si con arrepentimiento ellos aceptaban el don del perdón divino.

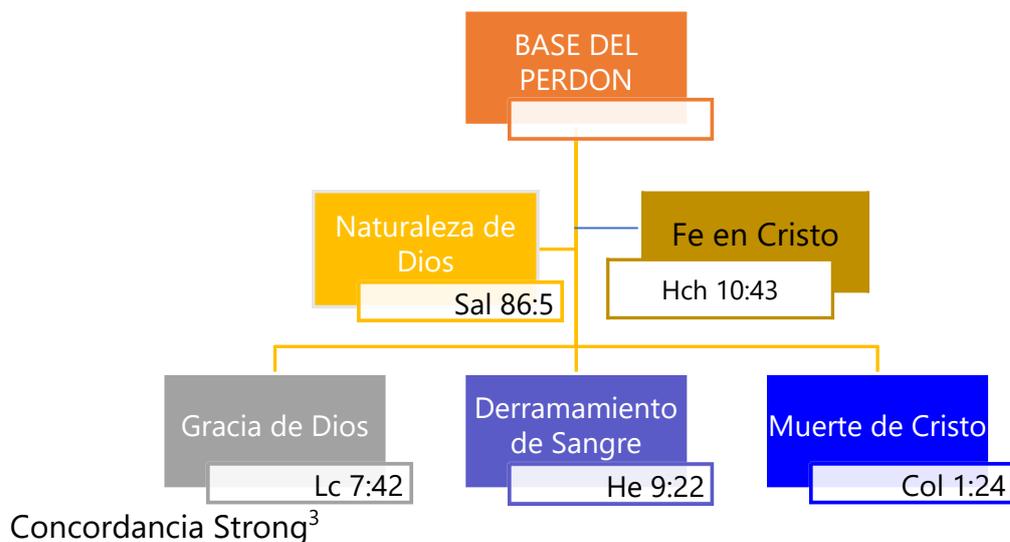
Él no dice, "Padre, quisiera que los perdonaras" o "Padre, si deseas perdonarlos". El Señor apela a un perdón instantáneo, presente y actual, "perdónalos". El perdón divino está al alcance de todo pecador que se arrepiente y acepta a Jesús como el único Salvador.

¹ Comentario, Biblia de Estudio de la Vida Plena, RV (1960)

La apelación, "porque no saben lo que hacen", indica que en su ignorancia habían pecado contra la soberanía divina. La ignorancia no exime al hombre de ser culpable por sus pecados. Los enemigos del Señor en su actuación errada fueron ignorantes.

En nuestros días muchos pecan y se quieren justificar bajo la sombra de la ignorancia. Pero esa ignorancia contribuirá en su castigo. En Romanos 2:12 leemos: "Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán justificados". El ignorar el conocimiento de la ley o de los mandamientos divino, no declara inocente a nadie. El ser humano en su ignorancia tiene que ser juzgado por la ley de la conciencia, la cual se constituye en su norma de conducta y moral. Jesús no ruega por castigo, pero sí intercede a favor de los que lo trataron mal.

Jesús es nuestro asistente legal, nuestro abogado, nuestro defensor. Él representa todos nuestros casos ante el supremo tribunal celestial. El arrepentimiento es el contrato que firmamos con él. El perdón es la absolución de una conciencia culpable.²



² Silva, K. (Rev.) (1988), *Las siete palabras en la cruz*. Barcelona, Libros CLIE.

³ Concordancia Strong (2002). Nashville, Ed. Caribe, Inc.

"Consumado es". Es como una claraboya que flota sobre la inmensidad y profundidad del océano de la revelación de Dios. En Filipenses 2:8 leemos: "Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". El versículo 7 de Isaías 53 nos dice: "Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca".

JESUS, EL CORDERO

Fue el Cordero escogido desde la eternidad. 1 P 1:18-20).

Fue el Cordero señalado por Juan el Bautista. Jn 1:29

Fue el Cordero mudo que se dejó llevar al matadero. Isaías 53:7

Fue el Cordero inmolado. Apocalipsis 5:12

Fue el Cordero de un sacrificio permanente. Apocalipsis 5:6

4

Cristo pronuncia sus últimas palabras con fuerza: "Consumado es". Había terminado la agonía de Jesús al redimir a la humanidad caída, y su obra de redención había sido consumada. Había llevado el castigo por el pecado y abierto el camino de salvación para todos. Se ha pagado la deuda por el pecado humano, y se ha establecido el plan de salvación.⁵

Consumado es, no son las palabras de un Cristo derrotado, sino de uno que venció. No son las palabras de un fracasado, sino de un vencedor. No son las

⁴ Silva, K. (Rev), (1988), Las siete palabras en latín, Terrassa, Barcelona, Libros CLIE

⁵ Comentario, Biblia de Estudio de la Vida Plena, RV (1960).

palabras de alguien que muere involuntariamente, sino de uno que está dispuesto a morir voluntariamente. Jesús mismo dijo: *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”*. No son las palabras de alguien víctima de un accidente histórico, sino de uno que responde a un acto soberano de Dios. Es un grito de victoria. Es una nota de triunfo. Es una meta alcanzada. Es un fin realizado. Es una cumbre escalada. Es un logro completado.

Cristo consumó todo para la humanidad, ya no hay nada que pueda hacer el ser humano para su propia salvación.⁶

La palabra de la expiación Lc. 23:46

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. El momento de su muerte no fue determinado por las circunstancias tejidas en derredor de su vida. La decisión de morir estaba en sus palabras. El Señor tuvo poder sobre su propia muerte, murió porque quiso morir.⁷ Jesús no perdió su vida, la dio. Jesús ofrece una oración final; “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Los sufrimientos físicos y espirituales de Cristo comienzan en Getsemaní. Su sudor era como “grandes gotas de sangre. Bajo mucha presión, los pequeños vasos capilares de las glándulas sudoríparas pueden romperse y mezclarse así la sangre con el sudor. Cristo pidió que su muerte física fuera aceptada como el pago total por el pecado de los pecadores.

El día de la expiación se consumada la expiación por todos los pecados y transgresiones no expiada durante el año anterior (Lev. 16, 21). Tenía que repetirse cada año de la misma manera. Como los sacrificios de animales eran un tipo del perfecto sacrificio de Cristo y tuvieron su cumplimiento en el final sacrificio de Cristo de sí mismo, ya no hay necesidad de sacrificios de animales después de su muerte en el Calvario (Heb 9:12-18).

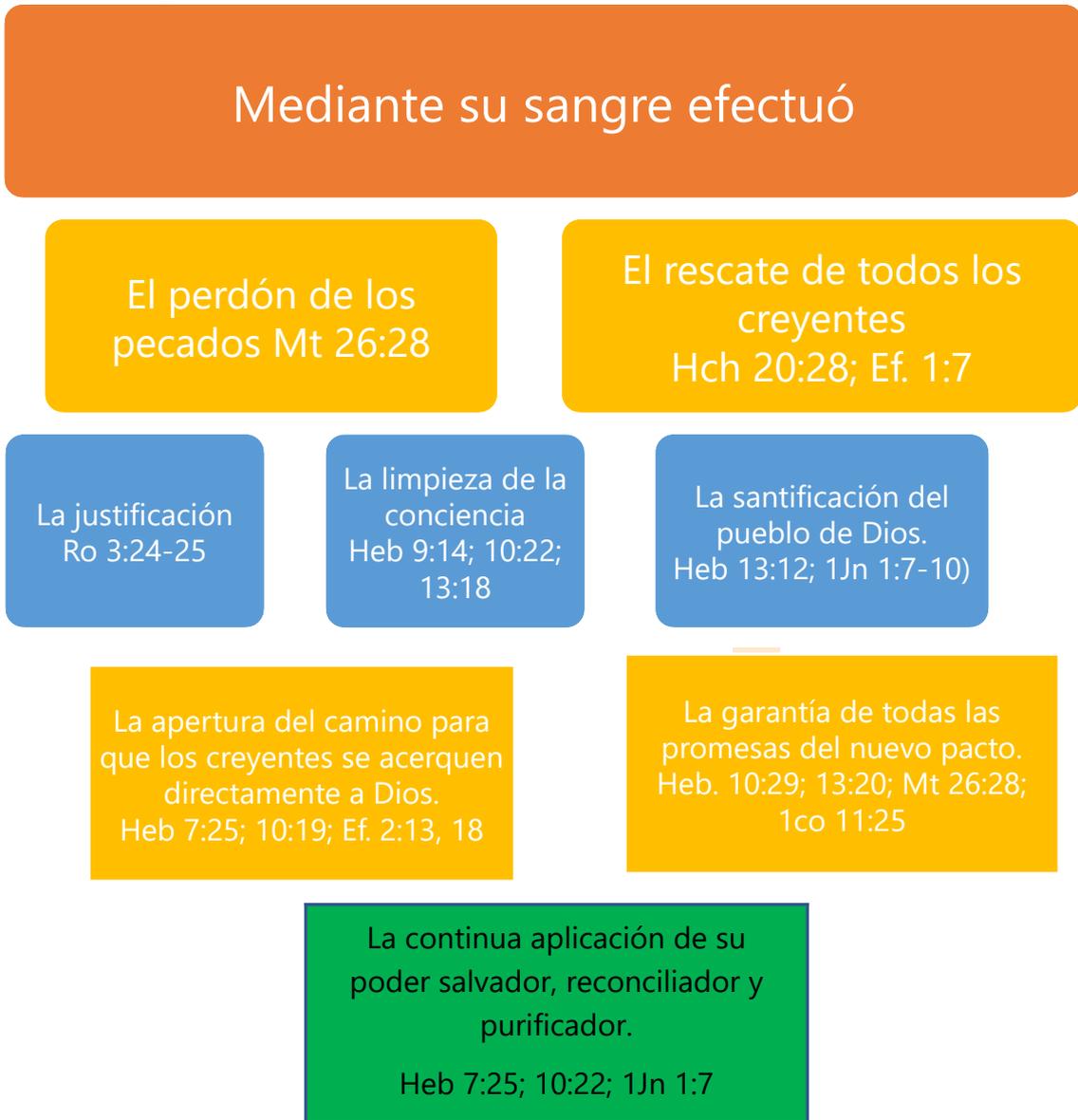
El sacrificio de Cristo es mejor que los sacrificios del antiguo pacto porque fue un sacrificio voluntario y obediente de una persona justa, en vez del

⁶ Silva, K. (Rev), (1988), Las siete palabras en latín, Terrassa, Barcelona, Libros

⁷ Idem

sacrificio involuntario de un animal. El sacrificio y el cumplimiento de la voluntad de Dios por parte de Jesús fueron perfectos y abrieron el camino al perdón, a la reconciliación y a la santificación completos.

Cristo vertió su sangre inocente en la cruz a fin de quitar los pecados de la humanidad y reconciliarla con Dios.⁸



Podemos concluir diciendo que este sacrificio que Jesús hizo en la cruz del Calvario, sigue vigente, y que su sangre todavía nos limpia de pecado. Fue un sacrificio perfecto. Al momento está sentado a la diestra del Padre en su trono intercediendo continuamente por la humanidad.

⁸ Biblia de Estudio de la Vida Plena, RV (1960)

Filip. 2:9-11, Pablo dice que, a este Jesús, Dios le dio un nombre sobre todo nombre. Solo a través de Jesús tenemos redención, y acceso directo a la presencia del Padre. No hay otro medio de salvación, no hay otro camino para llegar al Padre. Cristo, en la cruz del Calvario, pidió perdón por toda la humanidad, representada allí, en aquellos que lo habían llevado hasta la cruz. Cristo consumó el sacrificio, que cada uno de nosotros no podíamos hacer, porque no tenemos la justicia y la santidad perfecta, para salvarnos a nosotros mismos. Cristo pagó por nuestro pecado. Nuestra responsabilidad es cuidar esta salvación con temor y temblor, y proclamar este estupendo evangelio a toda criatura.

Dios te bendiga mucho.

Por: Millie Vázquez
Sierva del Dios Altísimo



DESDE CAGUAS, PUERTO RICO, CON AMOR.

